

DIARIO MERCANTIL DE CADIZ,

DEL DOMINGO 27 DE AGOSTO DE 1826.

SAN RUFO, OBISPO Y MARTIR, SAN JOSE DE Calasanz y la Transververacion del Corazon de Sta. Teresa de Jesus.

El Jubileo de las 40 horas está en la iglesia de S. Lorenzo.

Afecciones astronómicas de hoy.

Sale el sol á las 5 h. y 25', y se oculta á las 6 h. y 35'

Afecciones meteorológicas de antes de ayer.

<i>Epocas del día.</i>	<i>Barómetro.</i>	<i>Termóm.</i>	<i>Vientos.</i>	<i>Atmósfera.</i>
A las 9 la mañana.	29, 8, 50.	78 6.	NNO	Claro.
A las 12 del día....	29, 8, 50	81 0	NO.	Idem.
A las 6 de la tarde.	29, 8, 30.	79 9.	Id.	Idem.

Mareas en esta bahía.

1.a Bajamar á las 2 h. 24' mad, 2.a Bajamar á las 3 h. 5' tard.
1.a Altamar á las 8 h. 45' mañ. 2.a Altamar á las 9 h. 22' noh.

ORDEN DE LA PLAZA.

El Viernes proximo 1.º de Setiembre de 10 de la mañana á 2 de la tarde se presentarán al Sr. Comisario de Guerra á efecto de pasar la revista de dicho mes, todos los Sres. gefes y oficiales del E. M. y sus agregados los ilimitados, indefinidos de todas armas y los destinados á Ultramar, cuyo acto intervendrá el Sr. Sargento mayor de la plaza = Igualmente verificarán la presentación al citado Sr. Comisario desde el dia 2 hasta el 10, los Sres. gefes, oficiales y tropa de la clase de retirados dispersos, á fin de acreditar su existencia en el segundo cuatrimestre del presente año, y los individuos de tropa presentarán al habilitado general

D. Juan Cortina, en el término indicado, una copia certificada por el citado Sr. Comisario, del documento que acredite han intentado su purificación ó la han obtenido; en el concepto de que no se le acreditará el haber que disfruta á aquellos que no den cumplimiento á esta orden. Cadiz y Agosto 26 de 1826. = De orden del Exmo. Sr. Gobernador = Diego de Reyes.

LAS DESGRACIAS DE UN PETIMETRE.

Yo soy desgraciado
Desde que nací,
Y á nadie le pasan
Las cosas que á mí.

Así se quejaba el infeliz D. Narciso, recostado en un sofá de su cuarto, y manifestando el mayor abatimiento. Con efecto hay hombres tan desgraciados que parece que la mala suerte se complace en perseguirlos, amontonando contra ellos desventuras sobre desventuras. Muerele á uno un pariente; esta desgracia es tolerable y mas si deja que heredar. Se le muere á otro la muger; y ¿cuantos hay que no necesitan en esta ocasion de paño de lágrimas? pues solo pueden contar dos dias felices en su vida; esto es, el dia en que se casaron y el dia en que se les muere su amada compañera. A otro le arrebatata la muerte un amigo; sin embargo presto se consuela. Otro por fin quiebra en muchos miles; no obstante, no se desespera, porque muchos viven con mas comodidades y lujo despues de haber quebrado: pero hay desgracias con las cuales es imposible resignarse. Tales son las de D. Narciso.

Habiendo conseguido despues de muchos meses de obsequio, que Rosita le citase para hablarle desde una reja, salió de su casa mas galan que el Narciso de la fábula, y á los pocos pasos, una desalmada fregona que estaba barriendo un balcon, dejó caer sobre él, no una mazeta, ni un ladrillo, que ménos malo fuera, sino una infinidad de polvo y telarañas. ¿Quién podrá esplicar el sentimiento del pobre D. Narciso, al verse ensuciado el vestido y el sombrero y sin cepillo para limpiarse? Maldijo mil veces á la autora de su desgracia, aplicandola epitetos que aunque comunes, no nos permite repetir el decoro, y sacudiendose como pudo con el pañueio, siguió su camino adelante.

El diablo que nunca duerme para hacer el mal, dispuso las cosas de manera, que al pasar al lado de uno de los carros de la basura, el mozo le dejó caer encima una espuerta de inmundicias. ¡Bruto! ¡sin crianza! esclamó enfurecido D. Narciso; ¿no ves, animal, que están pasando gentes? Iba á con-

tinuar con una larga sarta de semejañtes requiebros, pero como nunca hizo profesion de valiente, se contuvo al ver el mal gesto del mozo, que le contestó con la crianza que acostumbran semejantes gentes, y de que acababa de recibir una leccion, ¿tengo yo ojos por detrás?

Con esto el infeliz D. Narciso sacudiendose de nuevo como pudo, siguió adelante con la hiel en el corazon y renegando de su triste suerte. Como iba ocupado en mirarse el vestido y quitarse algunas motas que aun le quedaban encima, pasó delante de la tienda de un montañes al mismo tiempo que un muchacho arrojaba á la calle desde la puerta el agua de fregar los vasos, y fué con tal contratiempo que cogió á D. Narciso desde mas de la mitad del muslo hasta los pies. ¡Desventurado petimetre y cual te pusieron el rayado pantalon y las lustrosas botas! Aquí fué menester toda la fuerza de su alma para no caer desmayado. No tienen número las imprecaciones, las injurias y los insultos con que regaló al montañes y á su muchacho, quienes temiendo lo que correspondia, no se atrevieron á abrir la boca ni siquiera para disculparse, hasta que por fin cansado D. Narciso de insultar á los dos echó á andar para su casa con ánimo de mudarse de pies á cabeza, haciendo mas sensible estas desgracias la imposibilidad de acudir á la cita. Mas siendo muy cierto aquel refran que dice «bien vengas mal si vienes solo» le quedaba todavía á D. Narciso que apurar el caliz de la amargura hasta las heces. Ciego de cólera por un lado y meditando por otro de que medios se valdria para disculparse con Rosita, pisó sin advertirlo, una cáscara, no se sabe si de melon, de sandia, de naranja ó de higo de tuna, pues no lo especifica la historia, aunque todos convienen, por lo que suele suceder con frecuencia, en que fué una de estas cuatro especies, y sin saber como escurrió con tanta violencia, que á no ser por su ligereza hubiera dado con toda su humanidad en el suelo; mas aunque es cierto que tuvo la gloria de no caerse, porque siempre es glorioso el no caer, le sucedió otra desgracia mayor de cuantas habia sufrido hasta entonces, cual fué el desgarrarsele el pantalon entre las piernas, con un destrozo de mas de dos palmos. ¿Quién podrá referir semejante desastre sin enternecerse? asi que podemos decir con el gran Virgilio

.....*Quis talia fando*

Temperet a lacrymis?.....

que perifrasedo en buen castellano, quiere decir:

¿Quién al contar tamañas desventuras

No se deshace en lágrimas y mocos?

No nos detendremos en relatar lo que tuvo, que sufrir en

semejante lance nuestro mal aventurado mancebo, porque además de que seríamos demasiado prolijos, hay pormenores que ofenderían los castos oídos de nuestros lectores, y así nos imitaremos à decir que efectivamente es casi imposible hallar una criatura sobre la tierra mas desgraciada que D. Narciso, y que tenia sobrada razón, cuando llegado à su casa en tan triste y deplorable estado, y sin haber podido acudir à su cita, se dejó caer casi mortal en un sofá, repitiendo en tono tan lastimero que hubiera enternecido las piedras

Yo soy desgraciado Y a nadie le pasan
Desde que nací, Las cosas que à mí."

AVISOS.

En la lecheria y botilleria economica establecida en la plazuela del Palillero esquina à la calle de la Carne y de las Descalzas, se venden desde hoy queso de todas clases, salchichon de Marsella, frutas en marrasquino, encurtidos de todas clases, alpisteras y viscocho de Chiclana, y otros varios géneros baratos.

La loseria establecida en la calle del Herron, núm. 89, se traspasa, y en la misma darán razon.

Se traspasa el almacén de refino situado en el callejon bajo de los Descalzos, núm. 29, inmediato à la plazuela de la Cruz verde, con casa capaz y decente para vivir una familia: en el mismo almacén darán razon.

PLAZA DEL BALON.—Se dará hoy una funcion de becerros herales à beneficio del Hospital de Mugerés.—De los ocho becerros que se han de lidiar dos son de D. Sebastian Florindo, de Puerto Real, con divisa celeste: tres de D. Gaspar Montero, procedentes de la acreditada casta de los Gallardos, del Pto. de Sta. Maria, con encarnada; y tres de D. José Gutierrez, del Puerto de Sta. Maria, con amarilla.—Picadores: los célebres Pedro de Vargas y Diego Garcia, ambos del Puerto de Santa Maria; y José Gave, de Arcos de la Frontera.—Serán lidiados por una lucida cuadrilla de banderilleros, bajo la direccion de Domingo Conde y de Juan Jorge (a) Juaniquin; todos de Cadiz.—Por la mañana à las 11 se lidia àn dos becerros, cuya entrada será indistintamente à 2 rs.—Nota: De orden del Gobierno se prohíbe que ninguna persona incomode à los becerros con palos, banderillas ni cosa alguna desde las vallas.—A las 5.

TEATRO DEL BALON.—Los colegiales de Luneburg ó el duque de Pctiembre, gobernador de Lorena (comedia en 5 actos).—La venida del soldado (tonadilla).—El triunfo de las mugeres (sainete).—A las 4½.

TEATRO PRINCIPAL.—Otelo, ó el móro de Venecia (ópera seria, italiana, en tres actos, música del célebre maestro Rossini.)—A las 7½.

Con Real permiso: en la imprenta Gaditana.